

Jauretche y Germani. La disputa en torno a las formas de construcción y legitimación del conocimiento sobre la realidad social en la Argentina posperonista

Por Mauricio Schuttenberg

Como bien señalan diversos autores, existen momentos de crisis en la historia política argentina de la primera mitad del siglo XX que produjeron, en escritores y pensadores, la necesidad de intervenir en la esfera pública con discursos interpretativos sobre una nueva realidad nacional. Después del golpe de Estado que derrocó al gobierno de Juan Domingo Perón aparece la búsqueda de una explicación capaz de generar algún tipo de respuesta, tanto a la crisis política como a los cambios sociales y culturales introducidos por el arribo de otras clases sociales a los lugares de poder. Esta coyuntura otorgó un nuevo ímpetu explicativo que se manifestó de diversas formas y géneros.

Así abordaremos los años posteriores al derrocamiento de Perón para analizar cómo se constituyen dos formas discursivas que aparecerán en pugna: la sociología que se autodefinirá como “científica” y la perspectiva nacional popular. El objetivo, entonces, apunta a poner en diálogo estos discursos para indagar cómo buscan su legitimidad en su pretensión explicativa de la realidad política y de la historia argentina, cómo entienden el fenómeno peronista y cuáles son sus tradiciones e interacciones con las otras vertientes sean estas manifiestas o implícitas.

También es pertinente ubicar esta discusión dentro del marco más amplio del mapa de las ideas latinoamericanas. Devés Valdés (2003) destaca que la discusión entre sociología científica y ensayismo se enmarca en un proceso mayor, que es la pugna entre dos paradigmas: el modernizador y el identitario. Por el primero entiende una mirada hacia a los países centrales y a la inserción de los países latinoamericanos en la lógica capitalista mundial con énfasis en el concepto de “modernizar” y con un desprecio hacia lo popular. El segundo, por el contrario, discute con el anterior, y el autor lo caracteriza como las ideas que buscan la especificidad nacional, lo autóctono, la valoración de lo cultural y la reivindicación de una particular forma de ser.

Es en esta línea que proponemos introducirnos en el debate planteado en el contexto de institucionalización de las ciencias sociales. Devés Valdés (2003) señala que el espacio de las ciencias sociales fue ajeno al conformado por humanistas y ensayistas. Desconectados uno del otro, generaron sus propios discursos, medios de expresión, instituciones y referentes. Las ciencias sociales tendieron más a los Estados Unidos y los ensayistas más hacia Europa en un afán de pensar lo latinoamericano. Las ciencias sociales se construyen en fuerte oposición y descalificación del espacio de las humanidades y el ensayo.

Saíta (2004) acuerda con la anterior visión y señala que a finales de los años cincuenta, las categorías para abordar problemáticas nacionales en relación a lo social ya no eran las mismas: la consolidación de la sociología y su abordaje pretendidamente “objetivo” y “científico” de la sociedad cuestiona el método ensayístico en el cual habían abrevado intelectuales de gran prestigio social y cultural, pero ajenos a las prácticas institucionalizadas del mundo académico. La creación de la primera carrera de Sociología del país en la Universidad de Buenos Aires en 1957, dirigida por Gino Germani, con la introducción de un método científico que se propone un conocimiento objetivo de la realidad social a través de la investigación empírica, alejado de la valoración ideológica a la hora de postular una interpretación,

redefine fuertemente la posición del ensayo como pensamiento social predominante hasta entonces. Germani se propone clausurar las formas ensayísticas en el análisis de lo social y establecer los límites de lo que es y no es sociología. De este modo, Germani fija los términos de la disciplina desvinculando la figura del sociólogo de quienes ya había reflexionado sobre la sociedad argentina, la sociología científica se postula como algo totalmente nuevo que emergía sin ningún precedente.

De la misma manera, la consolidación de la sociología científica obliga a los ensayistas a redefinir tanto su lugar de enunciación como la legitimidad de un sistema de interpretación de lo social alejado del academicismo de los tratados de sociología. Ahora bien, hemos marcado algunas diferencias entre los dos géneros discursivos, pero, no obstante, no constituyen campos absolutamente separados. Horacio González (2000: 328) plantea que

(...) el ensayo sociológico es la sombra tenaz que persigue las obras de sociología. En su particular incapacidad de trazar límites seguros con otros géneros del conocimiento –pues el ensayo es por naturaleza lo que diluye cualquier límite entre teoría, filosofía y narración personal– encuentra menos su debilidad que las razones de su vigencia. No hay una era ensayística que a la manera de prehistoria evolutiva haya desembocado luego en una etapa científica.

El autor afirma que Jauretche o Hernández Arregui fueron escritores políticos vinculados a poéticas nacional-populares y adversarios de la sociología, pero sus obras hay que pensarlas como partes constitutivas del ciclo sociológico argentino. En este sentido nos interesa resaltar un aspecto poco abordado del pensamiento de Jauretche, que es el de ser un crítico profundo de las formas de construcción de conocimiento de las por entonces incipientes ciencias sociales.

El surgimiento de las ciencias sociales. La mirada de Gino Germani

Devés Valdés (2003) afirma que el ascenso y la hegemonía de los planteos en torno del desarrollo fueron indudablemente de la mano del ascenso y la institucionalización de las ciencias sociales. El peso de estas disciplinas en el quehacer intelectual y su transformación en coadyuvantes del proceso de desarrollo es un factor clave en la instalación del propio tema del desarrollo. Por ende, se da un giro en los temas de preocupación y la cultura autóctona y las diversas formas de entender la nacionalidad dejan paso a los proyectos modernizadores. Se forma un círculo de científicos sociales que discutirán fuertemente con los ensayistas.

En este sentido, también es fundamental tener en cuenta el proceso de institucionalización de las ciencias sociales y los cambios que esta trajo aparejada. Blanco (2004) explica que el conflicto entre estas distintas formas de acercarse a lo social se desata como consecuencia de la difusión de un nuevo patrón de desarrollo intelectual e institucional de las ciencias sociales en general y de la sociología en particular y del surgimiento de una nueva demanda promovida por los organismos internacionales.

El autor destaca que, a partir de la segunda posguerra, las ciencias sociales experimentan un cambio significativo caracterizado por una declinación de la reflexión especulativa y filosófica y un optimismo generalizado acerca de los resultados que podían esperarse en cuanto se lograra un firme fundamento científico y empírico. Asimismo, afirma que en el plano de la teoría las ciencias sociales se hicieron ahistóricas, empíricas en el detalle y, en gran medida, cuantitativas en el método. En el plano de la investigación, el cambio más significativo fue un progresivo alejamiento de las vastas generalizaciones históricas en provecho de la recolección y refinamiento de datos, el estudio concreto a través de encuestas y la formulación de generalizaciones empíricas y la construcción de modelos, todo ello con la esperanza de construir teorías verificables.

En este sentido, esta transformación intelectual coincidió, a su vez, con una activa campaña de promoción y estímulo de la investigación

social por parte de diferentes organismos internacionales y agencias filantrópicas, que operó como factor decisivo en la institucionalización de las ciencias sociales, tanto en los países centrales como en América Latina. Surge entonces un nuevo contexto nacional con una fuerte renovación de la universidad y otro nuevo contexto internacional con la promoción de las ciencias sociales con credenciales estadounidenses que instala nuevas preocupaciones, promueve nuevos estilos y estimula nuevas demandas. Tales elementos y factores se conjugaron para que la institucionalización de la disciplina adoptara la forma impulsada por Germani (Blanco, 2004).

En esta misma línea, Buccafusca, Serulnicoff y Solari (2000) destacan que, en la fundación de la disciplina, Germani se dirigió a los sociólogos anteriores (despojados de institución) nominándolos de “parasociólogos” y “literatos”. A su entender no hacían lo que consideraba como “verdadera” sociología. Es por ello que para constituirse como el fundador de la sociología eligió desechar toda la producción de conocimiento social generado desde fines del siglo XIX, conocimiento al que rotuló de no científico. Este punto es central, Germani constantemente hace referencia a la existencia de un terreno que no ha sido abordado por los estudios científicos. Su referencia es para la historia argentina. Él se presenta entonces como el precursor de esta forma de estudiar la realidad y la legitimidad que construye tiene que ver con su aproximación metodológicamente rigurosa y “pionera”. La anterior sociología no reflejaba posiciones científicas, sino más bien comentarios ideológicos que, en su mirada, de ninguna manera podía pensarse como conocimiento científico, sino que lo define como pensamiento social.

Otro de los ejes centrales que nos habíamos propuesto tomar es la mirada sobre el peronismo. Germani analiza al peronismo dentro de un modelo que explica la evolución política de los países de América Latina de la sociedad tradicional hasta la modernidad a partir de distintas etapas. El cuarto de estos estadios, al que el autor llama “transición hacia un régimen con participación total”, es el final al cual llegaría una sociedad desarrollada.

Para el autor, el momento central es la crisis mundial de 1929, que produjo en la Argentina dos procesos convergentes. Por un

lado, una nueva y decisiva fase de industrialización y, por otro, un proceso de urbanización con migraciones masivas internas. Esto significaba que grandes capas populares de zonas subdesarrolladas, que habían estado al margen de la vida política, se radicaran en las grandes ciudades. Masas populares sin experiencia sindical, con un movimiento gremial desorganizado por luchas internas y represión policial, con una legislación social inadecuada para el grado de industrialización alcanzado con una clase patronal reciente, en un contexto de capitalismo de especulación, sin ninguna conciencia de los problemas sociales del trabajo.

Luego desarrolla las etapas de transición hacia lo que llama un “régimen político de participación total en la Argentina”. En adelante, el trabajo de Germani se trata de desarrollar esas etapas. La hipótesis fuerte de Germani (1974:230) es que

(...) estas grandes masas trasplantadas de manera rápida a las ciudades, transformadas súbitamente de peones rurales, artesanos o personal de fatiga, en obreros industriales, adquirieron significación política sin que al mismo tiempo hallaran los canales institucionales necesarios para integrarse al funcionamiento normal de la democracia.

En ese párrafo Germani habla de “funcionamiento normal de la democracia”. Es posible percibir en esa frase la mirada funcionalista y normativista del autor. La democracia y el desarrollo económico tienen un solo camino posible y se funden en un evolucionismo lineal. Dentro de ese marco el peronismo aparece como un fenómeno desviado de esa transición a la modernidad.

El principal problema es, entonces, que las masas sin preparación ni práctica política se habían insertado en la estructura social sin tener, al mismo tiempo, canales institucionales para integrarse al funcionamiento normal de la democracia. En palabras de Germani, se dejaba a estas masas “en disponibilidad”, para ser aprovechadas por algún movimiento que les ofreciera alguna forma de participación. La tesis de Germani es que se llega a través del peronismo a un movimiento de tipo fascista con características totalitarias, porque se crea la ilusión a estas clases populares de que están participando, pero en realidad esta es una pseudoparticipación que neutraliza a la clase obrera.

En este sentido, Germani encaja al peronismo como un movimiento totalitario, aunque el propio autor reconoce que no puede comparárselo con los movimientos totalitarios de Europa. Debe valorizarse el intento de historizar el peronismo y no caer en la clásica transposición peronismo-fascismo-totalitarismo.²⁸ Sin embargo, le surge un problema: ¿cómo entender como régimen totalitario un movimiento político que tiene el apoyo de las masas, que recurre a elecciones y que es constitucional?

Germani compara el populismo con la experiencia histórica del período transicional en Europa. Mientras allí reconoce una incorporación gradual de las masas a la vida política, económica e institucional, observa que en América Latina esto no se produce debido a que las masas desbordan los canales institucionales de participación. Las consecuencias de esta movilización sin integración generarán –según Germani– formas antinstitucionales que darán origen a los movimientos populistas que considera como autoritarios.

Para justificar entonces el autoritarismo del peronismo, Germani debe entonces argumentar en la dirección de que sus adeptos eran irracionales y fueron “engañosos” por un movimiento político que les dio la sensación de una participación política cuando en realidad se trataba de una ficción participativa.

Coincidimos, en este aspecto, con Buccafusca, Serulnicoff y Solari (2000), quienes señalan que Germani resalta que la mentalidad de esas masas –que aún conserva rasgos tradicionales y que ha sido forjada en una matriz autoritaria y paternalista– provoca un choque al incorporarse a la sociedad moderna caracterizada por la existencia de individuos autónomos, racionales y libres. Estos elementos se combinan con un sistema político rígido y la incapacidad de los actores políticos para dirigir la crisis generada por la expansión social. Aparece, entonces, la posibilidad del surgimiento de un líder de características carismáticas que se permite reclutar y manipular a la masa movilizada. Sus vínculos con ellos son poderosos y directos y esto se produjo debido a que la multitud no había superado la mentalidad tradicional

²⁸ Ejemplos abundan, quizás el más paradigmático sea el libro de Codovilla, V. (1946). *Batir al naziperonismo*. Buenos Aires, ANTEO.

y todavía su conducta podía caracterizarse como irracional, por ello sintieron como real las ilusiones de participación política que “el régimen” manipuló puesto que, según el autor, el peronismo solo habría tenido un contenido simbólico sin avanzar en el terreno económico social en beneficio de las masas.

En el análisis del autor, el peronismo aparece como una forma desviada del desarrollo. Una forma desviada que encontró su fin en sus propias contradicciones. Hay, en el análisis de Germani, una mirada de disección del peronismo, una lectura de entendimiento para guardar a ese movimiento en el museo de la historia. El peronismo aparece como algo trágico que sucedió, pero que quedaría atrás en el proceso de modernización, es como un mensaje tranquilizador de que no podrá reaparecer porque después del 55 habría vuelto el reino de la racionalidad. El gran desafío era entonces construir una democracia “moderna” sin peronismo.

El contradiscurso nacional-popular

Con el surgimiento de la sociología “científica”, los intelectuales nacional-populares se ven en la necesidad de legitimarse nuevamente en tanto intérpretes de lo social. Jauretche es quien más acabadamente lo logra, porque de alguna manera se apoya en su lugar “marginal”, tanto de los gobiernos militares como del peronismo y a partir de la prohibición de sus intervenciones periodísticas se vuelca al ensayo (Saíta, 2004).

De esta forma y, siguiendo a Devés Valdés (2003), el tópico principal del ensayo latinoamericano de los años 50 y 60 es el de la conciencia: hacer conciencia, ser consciente, tener conciencia y describir los contenidos y la evolución de la conciencia. Aparece en este sentido el problema del colonialismo y del aparato cultural que este despliega para ejercer la dominación. Dentro de ese marco, no habrá lugar para lugares “objetivos” ni “científicos”.

Sin embargo, estos intelectuales deben también legitimar sus saberes. En estos casos no será lo metodológico, sino justamente,

su legitimación dependerá en gran medida en demostrar que la estructura sobre la cual está montada la sociología científica es ideológica y valorativa y que consiste en un discurso no neutral. Es decir, construyen legitimidad desnudando los supuestos del adversario.

En este sentido, compartimos con Manuele (2000) que existe en Jauretche una crítica epistemológica. El dato, cuestión central de la sociología científica, no es algo ascético, implica teorías y formas de pensar tanto como los objetos que construye. Así, el dato matemático corresponde a instrumentos del capitalismo y el socialismo avanzado, y no a nuestra realidad. Esta se escabulle, se filtra, tiene otra densidad que no se corresponde con lo que los técnicos desean.

En la presentación misma del libro *El medio pelo de la sociedad argentina* (Jauretche, 2006a: 8), Jauretche establece un dialogo crítico con Gino Germani y con la sociología científica.

Excuso la ausencia de informaciones estadísticas y de investigaciones de laboratorio que pudieran darle, con la abundancia de citas y cuadritos, el empaque científico de lo matemático y al autor la catadura de la sabiduría. Las pocas pilchas que lo visten son las imprescindibles para justificar la presentación del testimonio.

En ese párrafo Jauretche se refiere irónicamente al uso de estadísticas y cuadros como estrategias de legitimación del discurso. A su juicio no son necesarias para el fin de dar cuenta de una realidad. En cambio, apela a un método original que dará origen a una peculiar sociología del estaño. La propuesta del “estaño” como método de conocimiento supone privilegiar el saber interpretativo del ensayista, basado en su propia experiencia, por encima del dato científico cuya validez dependerá de quien lo interprete.

Otro de los aspectos interesantes de Jauretche en su cuestionamiento de la sociología científica es su crítica al dato utilizado en dicha disciplina.

Creo en la eficacia de utilizar como correctivo del dato numérico la comprobación personal para que no ocurra lo que al espectador de fútbol que con la radio a transistores pegada a la oreja, cree lo que dice el locutor con preferencia a lo que ven sus ojos (Jauretche, 2006:11).

Luego a partir de una serie de anécdotas intenta relativizar la utilización de la estadística como metodología precisa para el conocimiento. Allí relata un relevamiento aéreo de la ciudad de Córdoba en donde la mitad de las casas no estaban declaradas ante la municipalidad, por lo tanto dice Jauretche:

(...) esto significa que el 50% de la ciudad de Córdoba no existe estadísticamente, pues los datos sobre la construcción se recogen de los registros municipales. El sesudo investigador que solo se guía por estos datos y no por las empíricas comprobaciones, se encontrará con que la oficina en que trabaja y el techo bajo él duerme no tienen existencia efectiva, según los datos de la realidad científicamente comprobada. (...) Limitándome a la construcción, ya había hecho mi composición de lugar hace mucho tiempo mediante una somera investigación reducida a la manzana céntrica de Buenos Aires en que residí, y que el lector puede hacer la suya (...) Si a la estadística de la construcción le falla la base, ¿qué puede informar la estadística sobre la mano de obra si el dueño de casa, sus amigos, sus parientes no pertenecen al gremio de la construcción y están registrados en otras actividades (Jauretche, 2006: 11).

Allí se refiere entonces a Germani al afirmar que

(...) tal vez la deficiencia de nuestros datos científicos obedezca al tipo de nuestra economía y sociedad en transición, fluida en sus etapas cambiantes –como ocurrió en los Estados Unidos, cuyas técnicas son ahora modelo imprescindible, sus métodos solo son compatibles con la existencia de un capitalismo de concentración avanzada que excluyen la presencia del pequeño empresario (...) Si Ud. Tiene alguna duda al respecto, averigüe qué dato estadístico proporciona el tallercito donde arregla su automóvil, el hojalatero que le arregla el balde, el colchonero, etc., etc., las múltiples actividades de empresarios que calculan los costos a ojo, no llevan contabilidad, no están inscriptos, etc (Jauretche, 2006: 12).

En otro pasaje, cuestiona aún más la posibilidad de la objetividad y destaca el carácter ideológico de los enfoques científicos al mencionar que

(...) he citado casos, tanto de la falacia del dato como de su utilización maliciosa para sorprender al que no está prevenido y carece de “cancha” para leer entrelíneas la información. Deseo que el lector lo tenga presente, cuando recordando que el que escribe es un hombre comprometido, lo confronte con otros informantes de apariencia aséptica. La verdad es que todos estamos comprometidos, porque todos estamos en la vida, y la vida es eso: compromiso con la realidad (Jauretche, 2006: 15).

Jauretche se presenta como un “observador apasionado” que basa su mirada en las experiencias vividas en “la universidad de la vida”. Manuele (2000) señala que Jauretche es la voz del pueblo, la calle, la política, en confrontación con Germani que representa el dato, la institución, la ciencia.

El primero, representante de la herencia de patricios nacionales, recupera a la nación como ese rumor que se transmite de generación en generación y que él ilustra en la genealogía que pasa por la lanza de la mandonera, el cuchillo del guapo y la libreta de enrolamiento y el carnet sindical del proletariado. El segundo, recupera estructuras y procesos modernizantes: secularización política y “la estructura social argentina”. De un lado, nuevamente, la voz de la historia; del otro lado sus archivos recuperados por precisos métodos sociológicos (Manuele, 2002: 303).

Neiburg (citado en Saíta, 2004) afirma que los textos de Jauretche convencen por empatía, ya que apelan al sentido común popular y al reconocimiento de una experiencia compartida entre narrador y lector. Jauretche elige un nivel de la lengua en el que todos quedan incorporados

(...) en el lenguaje llano de todos los días, hilvanando recuerdos, episodios o anécdotas, diré mis cosas como se dicen en el hogar, en el café o en el trabajo. Seré muy feliz si el lector adquiere en esta modesta lectura, el hábito de someter las suyas a la crítica de su

modo de pensar lo habitual, utilizando la comparación, la imagen, la analogía y las asociaciones de ideas con que se maneja en su mundo cotidiano.

Su eficacia radica también en la construcción de su biografía como argumento de autoridad, ya que Jauretche hace valer las experiencias de vida como criterio de legitimación.

En este sentido, el ensayo, en tanto estrategia textual de intervención pública, es uno de los géneros discursivos más idóneos para transmitir una exégesis, personal y subjetiva, de una realidad en crisis. Y lo es, precisamente, porque se trata de un género altamente interpretativo, que no requiere de la comprobación y la verificación científicas de una investigación sociológica o de un libro de historia, sino que, por el contrario, apunta a comunicar un conocimiento que es formulado como opinión personal, sin haber agotado los requerimientos propios de la ciencia (Saíta, 2004).

Otro de los ejes que surge con fuerza es la tarea de aportar a la creación de una conciencia nacional anticolonial. Para que este proceso se realice, el intelectual debe escribir desde el pueblo, es decir, desde la realidad misma del pueblo y para poder realizar esto los intelectuales deben dejar de lado su carácter diferenciado de este. En el libro *Los profetas del odio y la yapa*, Jauretche (2006b) arremete contra el aparato de la colonización pedagógica que en la visión del autor se trata de un sistema de legitimación de ideas contrarias al desarrollo nacional y de una falsificación de nuestra historia. Dentro de ese marco, su objeto de estudio es la “intelligenzia”, ya que son los integrantes de ese grupo quienes atentarían contra el desarrollo de un país al que despreciarían.

Asimismo, dentro de ese enfoque que realiza sobre la “intelligenzia”, problematiza, y es uno de los pasajes más interesantes, los sistemas de legitimación de los discursos y de las voces autorizadas. De esta forma, la gran prensa, las instituciones académicas, los intereses foráneos “construyen figurones” que respaldan y se transforman en “militantes” de la causa antinacional.

Se trata de un círculo vicioso: el aparato de la colonización pedagógica elabora el personaje a través de un proceso en el que este va haciendo carrera en el profesorado, el periodismo, en las ciencias o en las letras, en la política, etc (2004: 176).

Según las propias palabras de Jauretche (2004: 181) “lo que nos interesa es que aquí, entre nosotros, son piezas de un sistema y que el sistema construye los figurones deliberadamente para la función colonizadora”.

Otro de los puntos en discusión que aparece en Jauretche contra la visión de Germani es el tema de la irracionalidad de las masas y la visión sobre el peronismo. Para Jauretche el acompañamiento de las masas a Perón lejos estaba de ser un acto irracional, todo lo contrario, según él, las ventajas materiales y las aspiraciones de progreso hacían de ese seguimiento un acto puramente racional y comprensible. El apoyo de los trabajadores a Perón no estaba sustentado en una falta de “racionalidad” o de “preparación” política, sino que se trataba de una acción perfectamente racional puesto que el gobierno peronista había modificado sustancialmente su realidad económica.

Consideraciones finales

El debate sobre la forma de construcción y legitimación del conocimiento sigue aún abierto. No obstante lo desarrollado, la tensión entre una mirada “científica y aséptica” y la mirada de la ciencia vinculada al compromiso sigue hoy en nuestros días bien vigente. En sintonía con la primera corriente, la perspectiva de Germani sostiene una visión evolucionista que establece una relación directa entre mayor modernización en las esferas sociales y económicas y mayor democracia y pluralismo. En las sociedades industrializadas el sistema democrático es visto como el único posible a fin de incorporar a las masas y proveerlas de canales de participación. Pero democracia y modernización tienen una correspondencia lineal y positiva. En este sentido, las experiencias políticas no contempladas en ese planteo son interpretadas como formas autoritarias de gobierno y consideradas como propias de sociedades preindustriales o de períodos de

transición donde aún conviven formas y conductas tradicionales con otras de carácter moderno.

Por su parte, en la otra vereda, Jauretche exhibe uno de los rasgos que mejor caracterizan a su modo de intervención pública: interviene porque otros han ya intervenido; interviene a partir de la palabra de los otros. Para discutirlos, para ratificarse a sí mismo en un programa político, para demolerlos, el punto de partida de sus intervenciones suelen ser las palabras de los otros. De allí que sus palabras adquieran la forma y los giros de la polémica, y que incorporen los procedimientos más eficaces del trabajo con la voz del otro, la parodia, el doble sentido, la alusión, para desplegar y revalidar la postura propia.

Jauretche (2004) en *El medio pelo en la sociedad argentina* busca interpelar al sociólogo que estudia su sociedad a través de investigaciones de laboratorio y de estadísticas y que confía en la objetividad del dato científico. Reivindica el “estaño” como método de conocimiento, un método de conocimiento que implica que el saber solo se adquiere a través de la propia existencia y que otorga una validez relativa a los datos científicos puesto que esta depende de quién los interpreta.

Bibliografía:

- Blanco, A. (2004). "La sociología, una profesión en disputa". En: Federico Neiburg y Mariano Plotkin (eds.). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires, Paidós.
- Buccafusca, S.; Serulnicoff, M. y Solari, F. (2000). "Temperaturas de época: Gino Germani y la fundación de la carrera de Sociología". En: Horacio González, (comp.) *Historia crítica de la sociología argentina*. Buenos Aires, Colihue.
- Devés Valdés, E. (2003). *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*. Tomo II. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990). Santiago de Chile, Editorial Biblos-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Germani, G. (1974). *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires, Paidós.
- González, H. (2000). *Historia crítica de la sociología argentina*. Colihue, Buenos Aires.
- Jauretche, A. (2006a). *El medio pelo en la sociedad argentina*. Buenos Aires, Editorial Corregidor.
- Jauretche, A. (2006b). *Los profetas del odio y la yapa*. Buenos Aires, Editorial Corregidor.
- Manuele, M. (2000). "Arquetipos de una sociología 'orillera': tilingos y guarangos en Arturo Jauretche". En: Horacio González (comp.). *Historia crítica de la sociología argentina*. Buenos Aires, Colihue.
- Neiburg, F. y Plotkin, M. (eds.) (2004). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires, Paidós.

Saíta, S. (2004). "Modos de pensar lo social. Ensayo y sociedad en la Argentina (1930-1965)". En: Federico Neiburg y Mariano Plotkin (eds.). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires, Paidós.